



Capítulo 2156

Bárbaros

"¡Eso es imposible! ¡No es posible que seas el Herrero Exaltado!" gritó Lady Chen con voz aguda, suficiente para cortar el aire. "¡Lo sé! ¡Esta espada debe ser falsa! ¡No puede ser la verdadera Sueño Violeta!" Desesperada, inventó una excusa, por absurda que fuera. Para ella, era más razonable que aceptar la idea de que Yuan pudiera ser el Herrero Exaltado.

"Puedes creer lo que quieras, pero eso no cambiará el hecho de que te aferras a algo que me pertenece", dijo Yuan, mientras le hacía señas para que le diera el arma. "Dame la espada y te concederé una muerte sin dolor. Si te niegas, la tomaré yo mismo, junto con tus dedos, quizás incluso tus extremidades", dijo Yuan mientras su aura se intensificaba violentamente.

Al ver esto, los cuatro se tensaron al instante, y Lady Chen desenvainó rápidamente su Vara de la Destrucción. Yuan miró la vara que sostenía y sonrió. "¿Ya lo has olvidado? Tu compañero ya lo intentó conmigo, pero aquí estoy, con vida."

"¡Si una no es suficiente, ¿qué tal dos?", ladró Lin Canye, desenvainando su propia Vara de la Destrucción. "¡Yo también tengo una!", gritó Zhuang Maojiang, blandiendo rápidamente su vara tras los demás. Al ver esto, Gu Ruyan solo pudo observar con los puños apretados.

"Me siento halagado, pero no importa cuántas de esos lleveis, no me matareis", dijo Yuan con una sonrisa tranquila.

"¡Entonces demuéstalo con tu vida!", exclamó Lady Chen, con una oleada de energía espiritual al verterla en la Vara de la Destrucción. Cuando los otros dos notaron que Lady Chen realmente se preparaba para desatar la Vara de la Destrucción, rápidamente canalizaron su energía espiritual hacia sus propios tesoros.

La sonrisa en el rostro de Yuan de repente se endureció y su expresión se oscureció.





¡Ja! ¡Así que todo era un farol! ¡De verdad tiembles de miedo, ¿verdad?! —Lady Chen rió burlonamente. En realidad, a Yuan no le importaban sus Varas de la Destrucción, pues esas armas eran inapropiadas para él. Su ceño fruncido se debía a algo mucho más preocupante.

En el instante siguiente, surgieron varias presencias poderosas que los rodearon. Antes de que los demás pudieran reaccionar, se materializaron numerosas siluetas, rodeándolos por completo.

"¿Qué demonios? ¿Quién demonios eres?", gritó Gu Ruyan.

La Dama Chen abrió la boca para hablar, pero las palabras se le ahogaron al comprender que su cerco estaba compuesto completamente por potencias de la Ascensión Divina. Mientras los otros cuatro entraban en pánico, Yuan mantuvo la calma, recorriendo con la mirada el cerco. Había exactamente veintidós figuras, cada una vestida con toscas prendas de grueso pelaje animal, y sus rasgos toscos les daban la apariencia de bárbaros. En cuanto a estos bárbaros, su atención estaba centrada en las Varas de la Destrucción que sostenían. "¿Q-qué quieren de nosotros?", balbuceó Zhuang Maojiang.

Uno de los bárbaros finalmente habló, aunque sus palabras no iban dirigidas a él. "¿Es esa el arma que viste?"

Una voz tranquila y suave resonó al instante siguiente: «Sí. Esa es el arma responsable de la explosión, la que devastó gran parte de nuestra tierra».

El bárbaro que había hablado primero dio un paso al frente, con una voz imponente. «Los seis vendréis con nosotros. Si os negáis, moriréis donde estáis».

"¿Quién demonios eres tú para decirnos qué hacer? ¿Acaso te das cuenta de quiénes somos? ¡Somos....", se burló Lin Canye, con la voz cargada de desafío.

Sin embargo, ni siquiera terminó su frase, pues el brazo del líder bárbaro voló por los aires, y en el instante siguiente, la cabeza de Lin Canye salió volando, separada limpiamente de su cuerpo. Claro que, como cultivador de la Ascensión Divina, perder el cuerpo no significaba perder la vida. Pero quien atacó no se detuvo, y tras cercenar la cabeza de Lin Canye, extendió la mano en un gesto de





agarre hacia el alma remanente. Una inmensa presión se enroscó alrededor del alma de Lin Canye, aplastándola sin piedad. Todo esto ocurrió en un instante, más rápido de lo que nadie podía parpadear, dejando a los otros tres con los ojos abiertos, temblando de miedo y conmoción. El cadáver de Lin Canye comenzó a caer del cielo, pero uno de los bárbaros fue a recogerlo.

"¿Alguien más tiene alguna objeción?" preguntó el líder bárbaro.

"..." Lady Chen y los demás sacudieron rápidamente la cabeza en silencio, demasiado asustados para siquiera hablar.

Así que, Yuan y los demás no tuvieron más remedio que seguir a los bárbaros, adentrándose en el Infierno Blanco. Por supuesto, esto incluía a la mujer herida.

"¿Q-Qué está pasando...?" se acercó a Yuan y le preguntó.

"Lo sabremos en un momento", respondió con voz tranquila.

Luego la miró y le preguntó: "¿Cómo estás? ¿Puedes soportar el frío?".

La mujer miró la Piedra Solar que tenía en la mano por un momento antes de responder: "Estoy bien por ahora, pero no creo que mi Piedra Solar dure mucho más".

Yuan entonces dijo: "No te preocupes, no te pasará nada. Prometí ayudarte, así que te sacaré de aquí sana y salva".

"Está bien... Por cierto, creo que aún no me he presentado. Me llamo Yaoqin."

"Encantado de conocerte, Yaoqin", sonrió Yuan.

Gu Ruyan y los otros dos estaban completamente incrédulos. Mientras temblaban ante la idea de ser secuestrados por estos bárbaros desconocidos, Yuan parecía completamente tranquilo, casi como si su situación actual no existiera, y solo estuviera con un grupo de viejos amigos. Los bárbaros también notaron su calma y sintieron curiosidad. Entre ellos, un individuo fijó la mirada en Yuan, observándolo con mucha mayor intensidad que los demás.

Yuan notó la mirada intensa y se giró con valentía para confrontarla. En la parte trasera de la formación se encontraba una figura envuelta en una gran túnica de piel, que ocultaba la mayoría de sus rasgos.





Sin embargo, lo que no podía ocultar eran sus ojos: claros, de un azul penetrante, inmaculados como el hielo virgen bajo un cielo invernal. Aunque no reconoció al individuo, una extraña sensación de familiaridad lo invadió. De repente, la imagen de una silueta cabalgando sobre un mamut enorme, que había vislumbrado al entrar en la séptima región, apareció en su mente. «Así que tú eras esa silueta, ¿eh?», pensó Yuan para sus adentros.

